

acerca de la literatura árabo-argentina (194-206), en el que realiza un análisis de la posición de estos autores escribiendo desde el sur, pero sin perder de vista su origen, hacen que este libro sea un acercamiento fundamental para comprender las realidades de esas comunidades de población árabe y africana a la hora de encontrar su espacio de vida, creación y desarrollo en países como España, Portugal o los latinoamericanos.

Estamos, por tanto, ante una obra de gran interés para la continuación del estudio de conceptos como diáspora, identidad, transnacionalismo o translingüismo, asuntos sobre los que ha reflexionado en otras ocasiones Ricci y que ahora, junto a otros expertos investigadores en estas materias, nos ofrecen una perspectiva que intenta abrir nuevas vías de análisis acerca de ese espacio intersticial del mundo en el que vivimos, a medio camino entre un Oriente y un Occidente cada vez más diluidos, pero que crecen y se enriquecen de forma constante tal y como obras, como la que estamos reseñando, vienen a demostrar.

ROCÍO ROJAS-MARCOS
Universidad de Sevilla

ROBERT RICHMOND ELLIS. *De nada tenían necesidad. Contactos hispano-asiáticos durante el periodo colonial español*. Trad. Paula Andreu Valero et al. Alicante: Universidad de Alicante, 2022. 223 pp.

Este libro, que consiste en la traducción al español de *They Need Nothing: Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period* (2012), es una valiosa contribución al campo de los estudios transpacíficos. Aunque numerosos trabajos se han publicado recientemente acerca de las relaciones entre el imperio español y Asia – ver Tremml-Werner (2015), Hagimoto, ed. (2016), Padrón (2020), Lee (2021), Blanco (2023), Vallen (2023) –, el de Robert Richmond Ellis es uno de los primeros en ofrecer una visión detallada de las obras escritas en español sobre el este y el sudeste asiáticos durante la modernidad temprana. Así, un logro de esta monografía es sin duda la abundancia de análisis matizados de la “asianografía hispánica” que revelan no solo unos persistentes deseos de conquista, sino también la capacidad de cuestionar “las bases culturales” europeas (26). En este sentido, de acuerdo con Ellis, la “intervención en Asia ... sirve para redefinir y reconfigurar ... la propia Europa” (189).

Dichos análisis se desarrollan a lo largo de cuatro capítulos claramente organizados en orden cronológico y en torno a distintas regiones: Japón, China, Camboya y las Filipinas. El primero examina la representación de los

japoneses en los textos de los misioneros Francisco Javier, Marcelo de Ribadeneira y Luis Sotelo. Según Ellis, se encuentra en ellos una “combinación de entusiasmo e inquietud ante algo que les resultaba al mismo tiempo familiar y exótico” (35), lo cual demuestra su profunda ambivalencia. Para el famoso jesuita, los nipones son “la mejor [gente] que hasta ahora está descubierta” (en Ellis 41) a pesar de sus supuestos vicios (39). El franciscano Ribadeneira, “un precursor de la biografía moderna” (58), debilita sin querer el discurso evangelizador cuando expone la resistencia al cristianismo en su recopilación de testimonios individuales. Respecto al también franciscano Sotelo, si bien alaba a los japoneses al describir la travesía de la embajada Keichō por Europa, Ellis apunta que “lo que su obra destaca principalmente son las gentes y los lugares europeos” (63). Ellis complementa este corpus con un estudio minucioso del arte *namban*, como el *Biombo de europeos en Japón*, y la literatura japonesa “antiespañola y antieuropea en general” (74), primordialmente los textos de Fabian Fucan y los *Kirishitan monogatari* (historias cristianas).

El segundo capítulo se centra en la concepción multifacética de China en los escritos de Miguel de Luarca, Juan González de Mendoza, Diego de Pantoja y Domingo Fernández Navarrete, prestando especial atención a los comentarios sobre la sexualidad, el color de la piel y las identidades culturales. Aunque estos autores expresan “un gran respeto por su población” (85) con “una mentalidad abierta” (113), Mendoza y Pantoja tienden a considerar la cultura china como inferior, mientras Luarca se refiere a los presuntos “pecados” de ese pueblo (sobre todo la idolatría y la sodomía) “de un modo bastante neutro” (90) debido a su carácter laico. De particular interés es el análisis de las traducciones de Navarrete, las cuales “llega[n] a adoptar una perspectiva no occidental que lo lleva a dirigir duras críticas hacia el mundo occidental” (118), implicando cierto relativismo cultural; por ende, se explica cómo el dominico se vio transformado hasta “identificarse plenamente con los chinos” (121).

Camboya es el objeto de estudio del tercer capítulo, el más corto del libro. Esta parte tiene el mérito de echar luz sobre un caso poco conocido mediante la lectura atenta de obras juzgadas “menores”, como las crónicas de Diego Aduarte y Gabriel Quiroga de San Antonio. Ellis argumenta que los españoles, aunque elogiaban a veces las riquezas materiales y culturales de esta región, “solían describir a los camboyanos en términos negativos” y su “principal objetivo ... fue justificar la conquista y la colonización” (123). Por lo tanto, se señalan agudamente las dificultades de ambos frailes para encontrar una “causa justa” al adaptar las teorías de Tomás de Aquino y, sobre todo, Francisco de Vitoria.

En cuanto al cuarto capítulo, dedicado a la Filipinas colonial, ocupa un lugar singular, ya que es “donde se produjo la mayor parte de la asianografía

hispánica" (143). El autor analiza primero los textos de Domingo de Salazar, Gaspar de San Agustín y Juan José Delgado, afirmando que estos religiosos "plantean interrogantes respecto a la justificación de la conquista" (150). Luego, se abordan las obras del patriota filipino José Rizal, entre las cuales se privilegian las menos canónicas, a saber, su edición de los *Sucesos de las Islas Filipinas* (1890) de Antonio de Morga (1609) y su correspondencia personal. Ellis arguye que estos escritos manifiestan a la vez el "rechazo [de Rizal] al colonialismo" (186) y un "sesgo occidental" (187), particularmente en su descripción un tanto "orientalista" (183) de Madrid que "demuestra lo arraigados que tenía él mismo los discursos imperialistas que se proponía cuestionar" (182).

Mientras la introducción aporta una necesaria contextualización, en el epílogo se establecen similitudes entre los documentos estudiados: "La mayoría de estos autores ... expresan un profundo interés por las identidades culturales asiáticas y europeas y una preocupación por la relación del yo con otros seres humanos" (189). Además, Ellis sugiere pistas de investigación futura y provee una breve pero precisa exploración de la asianografía hispánica postcolonial, observando cómo la obra de Jaime Gil de Biedma sobre las Filipinas evoca, más allá de "una historia común de conflicto" (194), la posibilidad de "imaginar la reciprocidad" hispano-asiática (194).

Conviene agregar que cada capítulo contiene una enorme cantidad de información biográfica, datos históricos, ilustraciones en blanco y negro, así como referencias a varios críticos e historiadores relevantes como Gil (1991), Brewer (2001), Hsu (2010), Keevak (2011). Aunque las reflexiones sobre conceptos teóricos como los de Edward W. Said y Alain Badiou habrían podido expandirse, el trabajo de Ellis logra mostrar, desde un enfoque interdisciplinario, la complejidad del discurso colonial español sobre Asia. En suma, se trata de una lectura imprescindible para cualquiera que se interese por las primeras olas de globalización y su legado actual.

KIM BEAUCHESNE

University of British Columbia

SARAH THOMAS. *Inhabiting the In-Between: Childhood and Cinema in Spain's Long Transition*. Toronto: U of Toronto P, 2019. xii + 240 pp.

Sarah Thomas in her book, *Inhabiting the In-Between: Childhood and Cinema in Spain's Long Transition*, investigates children in Spanish film of the 1970s and early 1980s. The author defines the "Long Transition" as the era of the late Franco Regime into the early years of subsequent Spanish democracy.